



PROTESIS CLINICA

PERIODICO TECNICO INFORMATIVO PARA LA PROFESION DENTAL

AÑO XVIII

LA HABANA, ABRIL DE 1957

NUM. 4

FALLECIO

SUSINI DE ARMAS



S. de Armas

En los días radiantes, en los períodos de diáfano vivir, un haz o un rayo de luna tienen un valor relativo, pero cuando reina la oruma y la oscuridad quiere prevalecer, se nota grandemente todo cuanto se esfuma o desaparece disminuyendo su ayuda a que haya claridad: eso pasa con la irreparable muerte de Susini de Armas y Cárdenas, espíritu sutil, ejemplo de caballerosidad y demostración de lo que puede un hombre laborar por asegurar mejores días a una Patria a la que dedicó su vida.

Su nacimiento, coincidente con los dolorosos sucesos del 71, parece haber marcado en él —con fatalismo indeclinable— su directriz en la lucha por la libertad de su país. Emigrado en Nueva York (1895) luchó tesoneramente en mantener el respaldo o base que Cuba necesitaba en el extranjero para triunfar en el suelo patrio, y si no viniera a luchar aquí, demostró su valor y su desinterés personal donando su sangre y su piel para el Coronel Enrique de Céspedes cuando a éste le destrozaron una pierna: allá se era héroe también.

De su preparación mental dan fe su doctorado en Filosofía y Letras y el haberse destacado como escritor, poeta y periodista colegiado. De que persistía en ser idealista en la Patria ya libre, lo demostró en el desempeño de cargos públicos en los cuales fué honrado y eficaz. Fundador de la Sanidad cubana, ostentaba el expediente núm. uno en el sector de Beneficencia, y el grado de Comendador de la Cruz de Finlay.

Pero si todo esto fuera poco, fué investigador acucioso del período de nuestras luchas independentistas y siempre se le veía, a pesar de su edad y las decepciones que ellas conllevan, recorriendo bibliotecas y hojeando libros para dejar aclarados tantos detalles que todavía son incógnitas en nuestra historia. El deja un recuerdo imperecedero dentro de la Sociedad de Estudios Históricos, y fué factor ponderable en los diversos Congresos que esa institución ha celebrado.

Un espíritu selecto, un hombre consciente, tiene que ser, ineluctablemente, la base de un hogar plácido y feliz. Por ello lloran su deceso, su viuda, la bondadosa señora Bienvenida Grau, madre de nuestro querido compañero doctor Arcadio Sequeira, y su hija política Esperanza Hernández Olivé de Sequeira.

La memoria de Susini de Armas seguirá derramando luz sobre estos "tiempos revueltos y enciclopédicos, de jubileo y renovación del mundo, en que le tocó vivir", como dijera Martí de Heredia.

Max D'OU ARCE.

1000093



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA